

## ENTREVISTA

### El quehacer del crítico visto por un crítico:

Marie Cécile Bénassy

Preparar la edición crítica de la *Historia verdadera de la revolución de la Nueva España*, de fray Servando Teresa de Mier, es una tarea absolutamente amenazadora, por la cantidad de material que hay que recopilar, cotejar y organizar, nos dice Marie Cécile Bénassy, responsable, junto con el profesor André Saint Lu, del equipo de trabajo que prepara la edición que publicará la colección Biblioteca Novohispana de El Colegio de México.

El estudio de fray Servando es fundamental para recuperar la tradición intelectual mexicana. "En lo personal, lo quiero mucho, porque fue un auténtico patriota que vivió por sus ideas; fue un hombre libre, un humanista y un humorista, que a través de su estilo literario se burló de la vida e incluso de sí mismo. Sus obras son bastante irregulares; sin embargo nos hemos encontrado cosas muy buenas, perdidas en textos farragosos".

La elaboración de la edición crítica comprende varias etapas: desde la "limpieza" del original hasta las notas críticas emanadas del cotejo de las fuentes, y la introducción-estudio de la obra. La recopilación de información es, recalca, la parte más humilde del quehacer del crítico y, a la vez, una cuestión básica, porque de lo que se trata es de establecer las características del texto y de hacerlo inteligible a los demás.

No es un libro fácil, pues, como lo señala fray Servando en el prólogo, se trata de un libro de combate y no de un simple libro de historia. Por otro lado, debe considerarse que en esta obra fray Servando busca dar una imagen negativa de los españoles, y también que muestra ser un hombre muy desorganizado en su trabajo; por

ello hay que leerlo detenidamente. Al parecer, añade Marie Cécile Bénassy, fray Servando conocía y manejaba bien sus fuentes, pero daba la información en desorden. Esta situación debemos tenerla presente al buscar las fuentes y hacer el cotejo.

La limpieza del texto, afirma, es una parte fundamental, pues es un libro editado en Londres, y la edición no fue bien cuidada ni cotejada por el autor. De ahí que, entre otras cosas, encontremos errores como un uso inadecuado de mayúsculas, contagio del idioma inglés y errores tipográficos muy notorios.

Para esta tarea, explica la doctora Bénassy, el profesor Paul Roche, uno de los miembros del equipo de trabajo, se ayudó de la existencia de las dos ediciones, que por ser del mismo año no se conocen como tales, pero que tienen algunas variantes (sobre todo la edición que incluye una dedicatoria a los patriotas argentinos), y de la edición facsimilar preparada por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM (y que nos regaló María del Carmen Ruiz Castañeda, directora del Instituto), en donde ya se ha hecho mucho del trabajo de limpieza del original. Esta parte de la investigación ya se terminó y se está pasando a *diskettes*.

Para las notas existe un equipo de seis personas con conocimientos complementarios, en el que cada uno realiza un trabajo específico. André Saint Lu se encarga de las referencias a los textos jurídicos antiguos, de verificar las citas y compararlas. André Pous, que está haciendo su tesis sobre Blanco White, aquel español tan amigo de fray Servando, se ocupa de las referencias a Inglaterra y de la permanencia del autor ahí. La doctora Marie Laure Rieu-Millán, que vive en Madrid, se encarga de lo relacionado con las Cortes de Cádiz. De otras zonas del imperio español, Jeanne Chenu, quien también escribirá un apéndice sobre la Guadalupana. A mí, dice la entrevistada, me queda la parte histórica, junto con Jeanne Chenu. Para ello nos ocupamos de la primera etapa de la Guerra de Independencia, que va hasta mayo de 1816, porque hasta ahí llega la documentación de fray Servando.

Hemos trabajado la edición un poco en desorden, yendo de lo conocido a lo desconocido. El gran capítulo 14 está casi terminado por Marie Laure Rieu-Millán y Jeanne Chenu; lo mismo, la revisión de la información jurídico-legal que fundamentará algunas notas; creo que con la información citada se dará un amplio panorama del contexto.

Una dificultad mayor ha sido la documentación, ya que, por ejemplo, los partes militares se publicaron en la *Gaceta del Gobierno de*

*México* meses después de haberse emitido, lo cual dificulta su localización. También resulta pesada su lectura, pues son todos iguales, farragosos, cansados, pero imprescindibles. Es como volver a leer la historia de los abuelos, de las batallas; es decir, la anécdota de los acontecimientos. Producen una sensación de desaliento, aun cuando se les trata como lecturas provisionales, como materia de estudio para entender al texto mismo y poder criticarlo, y desde luego, para contar con la información suficiente para realizar un trabajo de carácter ideológico.

La edición se hará en español; sin embargo, en las notas debemos cuidar que el texto sea entendible para un público internacional. Por ejemplo, aun cuando para la gente de México —no sé si para los mexicanos de hoy— esté claro qué era la Garita de San Cosme o la de Belén, para otro tipo de público debe aclararse que una garita es un puesto de vigilancia y de paso, necesario para entrar a la ciudad o salir de ella, debido a las zonas pantanosas que la rodeaban en aquellos años.

Las aclaraciones deben resolverle varios problemas a un público amplio, y no sólo al interesado en historia. Quizá nos detenemos en cuestiones aparentemente tontas, pero necesarias para ahorrar ese trabajo a los demás. Por ejemplo, es significativo que en una edición se hable de que se quemaron las rancharías y el cantón y en la otra desaparezca el término cantón. Claro que es grave que se quemen las rancharías —pobres indios, pobres trabajadores—, pero el cantón —término militar— es cosa de soldados, y su inclusión o eliminación da otro valor a lo ahí dicho. Del mismo modo, cuando fray Servando habla de Texas, debemos aclarar que se trata de San Antonio, Texas; o cuando habla del pelo corto de Napoleón, debe explicarse que se trata de algo más que de una moda.

La edición de la obra de fray Servando, añade Marie Cécile Bénassy, tiene como punto central su libro de historia, y a partir de éste hay que ir prefigurando el panorama político del momento histórico al que se refiere. El resto de su obra y su labor periodística también son esenciales para marcar la evolución del autor y de sus ideas políticas reflejadas en la edición estudiada; por ello constituyen una parte fundamental del material de la investigación.

Dentro de la información de apoyo a este marco general entra el siguiente ejemplo: nos llama la atención que ni siquiera una vez cite el autor a *El Despertador Americano*, periódico insurgente de Hidalgo, cuando el contenido político de la obra de éste era fundamental. Lo

menciona sólo para argumentar en contra de los españoles y lo hace un poco de pasada. Por el contrario gusta de ensalzar a Rayón.

También durante el estudio encontramos que cosas muy significativas en la época, como la polémica contra su enemigo López de Cancelada, ahora han perdido parte de su interés.

Otras cuestiones aparentemente sin importancia, que aún no se definen son: ¿cómo manejar las referencias cruzadas? Desde luego, apoyándose en la computación. Y decidir ¿cuál sería el tamaño de las hojas para la nueva edición? La duda es: ¿se va a respetar el tamaño de la edición original para facilitar la consulta a quienes ya la tienen, o no?

La actual investigación de la doctora Bénassy entra dentro de las inquietudes de estudio sobre literatura iberoamericana en Francia. Sobre ese contexto le preguntamos: ¿cómo surgió la inquietud por ocuparse de la literatura mexicana en Francia?

Existen, señala Marie Cécile Bénassy, muchos motivos. Hay un gran interés de los estudiantes franceses por la época colonial, quizá porque nosotros acabamos de pasar por nuestra liquidación colonial. La dominación española en América es algo semejante y a la vez distinto. Los demás los copiaron y los criticaron. Lo español es a la vez el modelo y el antimodelo. Por otro lado, nos interesa porque nos enfrascamos en lo que llamamos la civilización; es decir, en el trabajo de historia hecho por la gente de formación literaria y, en parte, porque todo esto es nuevo para nosotros.

La doctora Bénassy, quien imparte clases de literatura colonial en la Sorbona, ejemplifica, hablando sobre el interés de sus alumnos en esta literatura, con el siguiente comentario: los alumnos, cuando se inicia el curso, no saben nada; pero les interesa Las Casas como antepasado o los temas sobre religión, aun sin ser cristianos, porque representan fenómenos de civilización. Creo, dice, que para llegar a entender las distintas épocas les falta mucho por aprender. Por ejemplo, después de una clase los alumnos llegan a decirme: "yo no creí que esto fuera así", y para mí, ahí está la recompensa. Nosotros, un equipo algo grande, nos ocupamos de la época colonial desde un punto de vista de civilización más que literario. Porque es una cuestión de urgencia entender los problemas políticos del pasado, los problemas humanos, para vivir menos mal.

En Francia se publican muchos textos de crónicas de viajes que pintan las costumbres y a las personas de la época colonial, y algunos de estos materiales se comentan en clase. Por ejemplo, los alumnos

no entienden que el botín es algo natural, parte de las leyes de la guerra en esa época; ni los enfoques sobre cuestiones religiosas de aquel tiempo. Es difícil para ellos situarse y asimilar esa experiencia; sin embargo, es algo que les interesa.

Aparte de las dificultades mencionadas, ¿a qué otras cosas se enfrenta el estudioso de la literatura colonial?

Bueno, las bibliotecas en Francia no son malas pero tampoco muy completas en información sobre literatura hispanoamericana. La dificultad mayor es que cuando encargamos libros a América Latina, no importa a qué país, no siempre obtenemos respuesta. Por ello, debido al rezago de información, a veces ignoramos cosas que todos saben. En cuanto a ediciones antiguas, hay algunos libros: por lo menos uno de cada una de las obras de sor Juana Inés de la Cruz, uno de fray Servando y algunos más. Pero definitivamente, para hacer el cotejo hay que ir a Madrid.

La doctora Bénassy hace tiempo se dedica a la literatura colonial. Su tesis de doctorado fue sobre sor Juana Inés de la Cruz (1979); y desde 1981 es catedrática en la Sorbona (París, III), dentro de esta área. Para el XXVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, celebrado en México, presentó unas notas sobre el periodismo de José Joaquín Fernández de Lizardi, contemporáneo de fray Servando. Ahí fue donde la entrevistamos. Para ella hacer crítica es como un juego, sí, como un juego que a veces resulta penoso.

Laura Navarrete

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.*